FLACSO
CHILE
Biblioteca

B456his
MD.107
C.3

MATERIAL DE DISCUSION
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 107, Diciembre 1987.

FLACSO
12.236
BIBLIOTECA
CHILE

312.-

LA HISTORIA ORAL EN CHILE*

Leopoldo Benavides

* Ponencia presentada al Seminario Interdisciplinario Autobiografía, Testimonio, Literatura Documental, organizado por el Instituto Chileno Francés de Cultura de Santiago, del 2 de octubre al 15 de noviembre de 1987.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

En la medida que la historia oral se convierte en un recurso utilizado, desde diversas perspectivas, en el trabajo con los sectores populares, es posible plantear algunos de los problemas con que se enfrentan los cientistas sociales que utilizan este método.

Sumariamente se recogen aquéllos que se estiman como los más relevantes, como por ejemplo su utilización en una perspectiva social más amplia y no sólo restringido a lo popular, el distinguir con más exactitud entre la recolección y presentación del material con un trabajo histórico basado en las fuentes orales y la relación entre el investigador profesional y los actores-entrevistados, una perspectiva de lo popular, recogida con este método, pero con una inserción en procesos históricos más amplios, es decir, el poder escapar al riesgo siempre presente de no salir de la pura historia local.

De ninguna manera nuestra pretensión es hacer un catastro ni una evaluación de la utilización de la historia oral en la investigación histórica chilena actual o pasada. Pensamos que es más importante, luego de reseñar las características más relevantes de este método y de su utilización en nuestro país, detenernos un poco más en profundidad en lo que, a nuestro juicio, son los problemas a que se ven enfrentados los cientistas sociales, en sus actuales investigaciones.

En los últimos años diversas circunstancias han determinado una mayor preocupación teórica y sobre todo práctica en torno a la historia oral. Naturalmente que éste no es sólo un fenómeno nacional, sino que corresponde a las corrientes renovadoras que se han dado en Europa y otros países latinoamericanos, tanto en el terreno teórico-metodológico como en la apertura a nuevas temáticas, inscribiéndose en el amplio concepto de la llamada historia popular.

Si bien es innegable esta influencia externa en el campo historiográfico chileno, se han dado también ciertos factores locales que explicarían este mayor interés por la aplicación de la historia oral. Por una parte, pensamos que a partir de la experiencia traumática de 1973, la mirada al pasado ha

adquirido otras dimensiones, dándose desde un punto de vista general un proceso importante de revalorización de la historia de la sociedad chilena, el recurso o la apelación al pasado para comprender el presente y proyectarlo al futuro, es hoy de uso frecuente. Este proceso ha producido, además, una interesante renovación teórica-metodológica, significando una apertura de esta ciencia a campos y temáticas poco conocidas, otras no trabajadas anteriormente o enfoques distintos en áreas ya investigadas. Así, y sobre todo después de 1980, se ha incursionado en el tema de la mujer, de campesinos e indígenas, pobladores, trabajadores, etc., con un notable interés tanto por el conocimiento que han aportado como por los problemas teóricos y metodológicos que han levantado.

Demás estaría insistir lo novedoso y valioso que significa en la investigación histórica, el uso del método de la historia oral. Bástenos recordar que lo consideramos como un aporte importante en los aspectos teóricos y metodológicos, ya señalados, pero que en sí mismo no agota las múltiples posibilidades del complejo campo de la investigación histórica, requiriéndose, a nuestro juicio, del complemento de los métodos tradicionales de ella(1).

Para los efectos de nuestra perspectiva de la historia

oral en Chile, nos basta con recuperar dos de sus aportes más significativos a la investigación. En primer lugar, y como su aporte más general, se trata de un método de innegable valor en el rescate de la subjetividad, es una técnica que nos permite confrontar el acontecimiento con las intenciones, la historia externa con las necesidades subyacentes(2). Por otro lado, y desde una perspectiva más particular de ella, pero no por ello menos valiosa, sino al contrario, es una técnica y un método que nos permite acercarnos al mundo popular, a aquellos sectores que no dejan testimonios escritos. El acercamiento de la historia a la vida de las personas, como dice Samuel, de la democratización de la producción, que por estas características asume normalmente en función implícita o explícita un carácter oposicional, que tiene que ver con el campo de la política(3).

Ha sido frecuente, en nuestro país el plantear que este método, dadas estas características, debe estar circunscrito sólo a la temática de lo popular, tal como se da en las tendencias más recientes. Sin embargo, no debe olvidarse que el rescate de la subjetividad no puede ni debe sólo limitarse a estos sectores sociales o a estos campos de la historia. En el caso chileno ha sido un recurso utilizado, aunque no con mucha frecuencia, en el terreno de la historia política, así por ejemplo la experiencia de Armando Donoso, realizada

aproximadamente entre 1911 y 1922, en las entrevistas a destacados políticos de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, como las historias de vida de sectores populares, realizadas por los discípulos de J.E. Concha(4). La utilización de la historia oral en estos casos no ofrece la complejidad en la llamada historia popular, dado que estas investigaciones son más bien complementarias o temáticas ya conocidas y estudiadas con los métodos y fuentes más tradicionales, especialmente, en este último caso, en las fuentes escritas. Lo que busca es precisamente el rescate de los aspectos subjetivos, individuales o sociales en un período determinado de nuestra historia, aclarar participaciones personales en hechos históricos conocidos, aclarar aspectos oscuros, nuevos puntos de vista, etc., que se insertan en un terreno ya conocido y que puede documentarse, es decir, confrontarse con las fuentes escritas. Indudablemente los problemas metodológicos en este aspecto son menores que en el caso de aquellos sectores en que la confrontación no puede ser tan "objetiva" o directa.

Es en el campo de la historia popular donde los problemas teóricos y metodológicos son más complejos. Antes de enunciar y hacer un análisis preliminar y general de aquellos problemas que, a nuestro juicio, son los que enfrenta hoy la

historia oral en Chile, deseamos dejar presentado el problema de la historia popular en Chile.

Ha sido frecuente escuchar o leer en este proceso de renovación histórica, que la temática de la historia popular, esto es en su producción y contenido, es ajena a la historiografía tradicional, aseveración exacta pero, que pensamos no puede significar negar, por este hecho, de una sola plumada su posible existencia o no, en años o también en siglos anteriores. Una cosa es si la historiografía tradicional ha asumido estas temáticas y otra distinta es que existan trabajos escritos por actores populares o personas de estos sectores sociales conocedores de situaciones o hechos que los han afectado. Creemos que también en esta renovación está pendiente una revisión, en el fondo una verdadera investigación biobibliográfica que recoja toda esta producción dispersa y que posibilite así, como en otros países, ser utilizadas como fuentes válidas de información, como examinar sus contenidos específicos, sus ideologías, mentalidades, etc.(5).

Retomando la historia oral en Chile y los problemas derivados de su utilización en lo popular, debemos señalar aquellas dificultades teóricas y metodológicas que nosotros percibimos como las más frecuentes y las más importantes.

En primer lugar, uno de los aportes importantes de esta técnica es su carácter constitutivo de fuentes históricas recogidas oralmente, aporte valioso en lo formal y en su contenido. Pero, distinto es trabajar en la constitución de una historia popular a partir de esa documentación y otras fuentes que entregan los métodos tradicionales. Es frecuente en muchos trabajos actuales el considerar la historia oral sólo en su primer aspecto, limitándose a entregar una recolección seleccionada de los testimonios, lo que en sí mismo no es una investigación histórica.

Si bien, siguiendo a Samuel, "los problemas de método histórico son inseparables de las complejidades de la recolección de datos", correspondiendo a dominios diferentes pero con una relación continua entre ellos, una parte importante de la tarea del investigador en historia "consiste en subvertir -o escapar de- las categorías del pensamiento en las cuales se conciben los documentos"(6). En este sentido no puede olvidarse que las "fuentes orales siempre son, el resultado de una relación, de un proyecto común en el que tanto el informante como el investigador están comprometidos conjuntamente", pero que en último término su contenido depende en su mayor parte del entrevistador-investigador(7). En síntesis, tanto en la constitución de fuentes orales como

en el trabajo sobre esas fuentes, de los participantes o actores como del historiador, hay una gran determinación del especialista, y que como productos de la historia oral corresponden a momentos distintos del trabajo histórico.

Con respecto a la constitución de fuentes orales, hoy en Chile, nos queda un largo camino por recorrer. Aún se trabaja aisladamente, el conjunto del material recogido, en su estado de fuente más precaria, no se socializa, no se pone a disposición de otros investigadores que puedan entregar enfoques distintos, etc. En definitiva nos falta el gran archivo de la palabra existente en otros países.

Otro problema que existe y se presenta a los que trabajan en historia oral, es la enorme complejidad que constituye la relación del investigador profesional con los entrevistados, a los que se le asigna, en este caso el rol de sujetos de la historia. El problema es doble, por un lado hasta qué punto el historiador se puede o debe mantenerse fuera de los actores y su producción histórica y por otro como los actores sociales, los sujetos de la historia se enfrentan a su propia experiencia, a su propia consideración como objetos en este caso, de una experiencia de investigación.

La posibilidad de una historia construída y constituída

sólo desde la base parece un problema metodológico insoluble. En general, los especialistas en historia oral coinciden en el papel relevante que sigue ocupando el especialista en esta técnica, como dice Portelli, "el control del discurso histórico permanece firmemente en manos del historiador", aún cuando se remarca, acertadamente, que las fuentes orales son siempre el resultado de la relación entre el informante y el investigador "que están comprometidos conjuntamente", aún cuando su contenido depende en su mayor parte del investigador(8).

Si por una parte la memoria de una persona o un conjunto de ellas, es un "construido" social, la recolección de ella es una nueva etapa en esa construcción, producto de la relación ya señalada entrevistador-entrevistado. Hasta ahora, en la historia oral el papel del historiador o cientista social profesional parece ser insustituible, en todo caso sigue siendo un problema recurrente en el estado de la investigación actual en Chile y de ninguna manera pensamos haber entregado una solución al respecto. En una postura más extrema cabría plantearse la pregunta si es éste realmente un problema metodológico.

Desde otra perspectiva, en la utilización de la historia oral en Chile se plantea el problema teórico de como una

historia popular, construída desde la base, escapa al cerco o la tentación de sólo circunscribirla al terreno de la historia local y no examinarla desde la perspectiva siempre perseguida por los historiadores de la historia total, que planteada de otra manera viene a significar que para "escribir la historia de los oprimidos...es necesario comprender la totalidad de las relaciones sociales". A nuestro juicio, esa posibilidad dentro de la historia oral, que significa plantearse la unidad del tiempo corto en el tiempo largo, es definir históricamente el campo de lo político, como dice Samuel, la historia popular sólo toma forma en el crisol de la política(9). El pasado de los sectores populares es parte de los elementos de su dominación, o siguiendo más rigurosamente a Gramsci de su conformación, pero a la vez como lo plantea éste, es una referencia de ruptura, de rompimiento. En la perspectiva dialéctica de conservación-renovación el pasado es un tema de la política, de allí el peligro que una historia popular, que no salga de lo local, pierda las características de lo oposicional, que señalábamos antes. En su inserción en un espacio histórico mayor, es donde se refleja la parcialidad de la historia oral que "es tanto política como narrativa: nunca podrá ser narrada sin tomar partido"(10).

Finalmente, en este apretado recuento de problemas,

debemos señalar un elemento relacionado con el punto anterior. En general la historia popular y sobre todo la historia oral son utilizadas creciente y legitimamente, en Chile, como instrumentos de educación popular, con los elementos de animación y acompañamiento, además de otros, implícitos en ella. Creemos que este uso ha significado un elemento importante en la revalorización y renovación de la historia en Chile(11). El peligro que observamos, desde la historia, es que en esta perspectiva sólo puede quedar como una experiencia válida, pero limitada a una actividad concreta y especifica con sectores populares, corriéndose el riesgo de perder la mirada histórica con y de esos sectores populares. Queremos decir, que no sólo signifique democratizar la producción histórica, que marca fuertemente a los seguidores de la historia popular, sino también elevar esa producción a una categoría superior en la creación, desde la perspectiva de cambio ya señalada, en la perspectiva de una producción para el consumo, es decir, la socialización de esa experiencia, por lo que, debemos democratizar no sólo la producción sino también el consumo.

Otro riesgo que observamos es no salir de la sola experiencia popular que, como señala María del Carmen Feijoo "en lugar de pertenecer al mundo externo aparecen como fundidos en la vida de cada uno"(12). En el fondo sería un

tipo de experiencia educativa restringida a quedarse también sólo en el plano de lo local. En este sentido coincidimos nuevamente con Samuel, estimando que el valor teórico de un proyecto se debe medir "por la complejidad de las relaciones que explore"(13).

NOTAS

(1) Para una visión más general, ver nuestro trabajo "Historia oral: problemas y perspectivas", Doc. de Trabajo, FLACSO, "Recuérdalo tú y recuérdalo a otro. Historia oral de la guerra civil española", 2 vols. Ed. Crítica, Barcelona, 1979, T.I., pp.26-27.

(2) Vilar,Pierre: "Iniciación al vocabulario del análisis histórico", Ed. Crítica, Barcelona, 1981, pp.29-30.

(3) Samuel,Raphael: "Historia popular, historia del pueblo" en Samuel,R., ed. "Historia popular y teoría socialista", Ed. Crítica, Barcelona, 1984, pp.15ss y 22.

(4) "Recuerdos de cincuenta años", Ed.Nascimento, Santiago, 1947. Eyzaguirre,Guillermo y Errázuriz, Jorge: "Estudio Social. Monografía de una familia obrera de Santiago", Santiago, 1903. Para mencionar otros casos. Correa Prieto Luis: "El presidente Ibañez. La política y los políticos" (1962), Varas,José M: "Chacón" (1971) y más recientemente Orrego, Claudio, et.als. "Tobías Barros: Testigos del siglo XX", (1979).

(5) De manera indicativa de su existencia, entre aquéllos que conocemos: Gutiérrez, Eulogio: "Chuquicamata. Tierras Rojas. Historia y monografía" (1926); Poblete, Martiniano: "Una jornada ferroviaria (Recuerdos de 38 años de vida carrilana)", Tomo I (1930); Pizarro N.,Eduardo: "Victoria al amanecer. Intimidades y trayectoria de la huelga gremial de enero de 1950" (1950); Sepúlveda, Armando: "Historia social de los ferroviarios" (1959); Morales S.,Víctor: "Como un homenaje al gremio gráfico. Recopilando recuerdos de algunas luchas del gremio" (1966); Hinojosa R.,Francisco: "El libro de oro de los empleados particulares" (1967).

(6) Samuel,R. "Historia y teoría" en op.cit.,pp.62 y 58.

(7) Portelli, Alessandro: "Las peculiaridades de la historia oral" en Bravo,Jorge ed. "Memoria histórica y sujeto popular", ECO, 1987, p.43.

(8) Portelli, op.cit.,pp.45 y 43.

(9) Samuel,R., "Historia popular" en op.cit.,pp.38 y 22.

(10) Portelli, op.cit.,p.46.

(11) Al respecto los trabajos de Mario Garcés y Pedro Milos: "Procesos de recuperación de memoria popular". Eco, 1983 y "Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria popular" en Bravo, J.,op.cit.

(12) "Las luchas de un barrio y la memoria colectiva". Estudios CEDES, No.5, vol.4, 1981, pp.32ss.

(13) Samuel,R. "Historia y Teoría" en op.cit.,p.64.